

# El después : más unidos, más conectados, riesgos latentes (III)

Francisco Rodríguez Pulido 28.04.2020 | 00:40. LA PROVINCIA.



El después : más unidos, más conectados, riesgos latentes (III)

En el después del apagón del mundo el deseo empuja a revisar las prioridades y los valores. La construcción de una conciencia más crítica desde la educación, el desarrollo de las ciencias con valores sociales y humanos no enfocada hacia la economía, el papel de la subjetividad para conocer la realidad y la demanda de una política de la equidad son elementos de una agenda revelante que fundamente parte de la "nueva normalidad" -término acuñado por los economistas en la crisis del 2008-.

Hemos rescatado del rincón del olvido el reconocimiento de los empleos en las actividades menos esenciales y la interdependencia de unos con otros, el reconocimiento de lo vulnerable del cuerpo y el valor del apoyo mutuo como ingredientes de la convivencia que nos ha permitido salir a adelante y descubrir nuevas oportunidades. Hemos sido más conscientes de nuestra debilidad como individuos y lo fuerte de la humanidad junta. Podría ser el principio de el nuevo humanismo o la vuelta del humanismo, dicen algunos. Un nuevo marco social para definir un nuevo contrato social.

La cooperación en sustitución de la competencia puede construir la ética de los próximos años. La conectividad se ha visto como algo relevante y un valor de la globalización, pero es necesario liderazgo a través de una organización mundial reconocida por todos, en un nuevo escenario y con nueva agenda. La conectividad entre la humanidad y el planeta. El mar, el aire, el sol, su estado, es producto de la acción humana, y necesarios para la sostenibilidad. El riesgo latente de una crisis de los combustibles fósiles hace que Canarias realice un esfuerzo decidido en las energías renovables. En la medida que todos los afectados colaboran todos con todos, creando aliados, se favorece la justicia y la equidad, mediante una ciudadanía con una cultura del bien común, construidas en el interés general. Muchas empresas han comprendido esto, han afinado hasta donde se ha podido y no han aprovechado la situación para fomentar los despidos. Esta responsabilidad social, con sus trabajadores y con la comunidad, permitirá una devolución del compromiso a medio y largo plazo.

En este proceso cooperativo, la digitalización de la sociedad parece que se consolidará en todos los ámbitos, con telétrabajo, la telemedicina, o en las relaciones interpersonales, no como sustitutivo del cara a cara aunque siempre aparecen los fanáticos del nuevo Dios Digital. En la pandemia la tecnología nos ha permitido relacionarnos y comunicarnos y combatir ese miedo. Todos aprendíamos de todos.

En la pandemia hemos percibido la brecha digital: más del 10% de los estudiantes no contaban con los medios suficientes. Esto es evitable. Ahora bien, algunos piensan que en la nueva pedagogía debe sustentarse en la tecnología, y a un segundo nivel, la presencia del libro y de las relaciones humanas en la formación educativa, cuando lo más relevante del aprendizaje es el análisis e interacción grupal. Cuando una sociedad se alcanza una cierta prosperidad, ya no solamente le interesa tratar de tener vida, sino vida humana, esto es una vida significativa, digna de ser vivida y hay múltiples fuentes dotadas de sentido como la filosofía, la literatura o el arte. Al parecer hasta ahora estaban apagadas.

Incluso, algunos sociólogos de la religión vaticinan un auge de la espiritualidad y las religión en la Europa secularizada, que en otros continentes ha experimentado un desarrollo significativo desde hace unas décadas, lo más probables por unos estados fallidos.